

Retorno

A medida que el tiempo, cansino, me distancia
de los viejos lugares que antaño recorriera,
por renovar ahora su dormida fragancia,
quiero volver a ellos con la pasión primera.

Nuevamente recorro solitarios jardines,
resucitando sendas del ya olvidado encanto,
buscando, a la deriva, nebulosos confines,
donde un adolescente se iniciaba en el canto.

Por los patios soleados de una escuela discurro,
-escuelita de campo con tres parras y un pinopara
evocar los pasos del joven peregrino;
y a sus aulas ingenuas nuevamente concurre.

La facultad visito, donde otrora enseñara.
Yo tenía a mi vera la juventud. Tenía
el enjambre vehemente que el tiempo dispersara.
La palabra encendida resuena todavía
y el humo de la pipa me aneblina la cara.

Explico aquellas cosas intrincadas. El banco
es el mismo, y la niña como otrora me mira:
la cabellera negra y el guardapolvo blanco,
y la mañana en lirios que de nuevo suspira.

Y todo está lo mismo, de diferente modo;
y el alma fatigada, persiste en sus ensueños.
Como en los viejos árboles se ha renovado todo;
más perdura el estilo profundo de los sueños.

Hallo ramas trizadas y muñones sin fronda,
y algún tronco doblado sobre el tiempo dolido;
la cicatriz antigua más se ensancha y ahonda,
y muchos gajos jóvenes el viento ha repartido.

Rememorando cosas que ya se han malogrado,
las cenizas se vuelven serena melodía;
lo vivido nos llega transido y sublimado,
con una dulce carga de tristeza y poesía.

Ya declina la llama de los verdes viejos,
el camino, cansado, comienza a demorarse;
pero en la cumbre quedan todavía reflejos:
¡parece que la hoguera no quisiera apagarse!